

www.mbeinstitute.org 26 de septiembre de 2005 – Tema: **LA IRREALIDAD**

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Semanales Bíblicas. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

La selección de la semana es de – ***LA BIBLIA PARA TODO HOMBRE***, por Rosalie S. Maas.

LA EXPOSICIÓN DE UN FRAUDE

Una de las espinosas cuestiones de todos los tiempos es la naturaleza y origen del mal. Este segundo relato en Génesis, puesto a un lado del primero y contradiciéndolo a cada paso, como un error constante en el resultado de la misma suma aritmética, muestra que como cualquier error matemático, el mal es una equivocación de la realidad; carece de principio en sí mismo y, por tanto, no tiene permanencia. Sería tonto y cruel, por supuesto, subestimar el enorme y trágico impacto que tiene en la mentalidad humana, en sus infinitas formas. Si una equivocación prosigue sin ser detectada, sin duda alguna que nos convierte en sus engañadas y sufrientes víctimas. Mas el segundo relato expone de una vez y para siempre el gigantesco fraude practicado en cada uno de nosotros durante miles y miles de años de tergiversaciones acumuladas.

Este fraude nos roba nuestro derecho divino de ser el hombre en posesión de dominio, salud y felicidad. Pero una vez que reconocemos el fraude por lo que es, podemos poco a poco dejar de ser defraudados. Jesús demostró la verdad de este pensamiento en su carrera terrenal. Tal y como es algo común para nosotros tomar precauciones razonables para evitar ser asaltados, igual necesitamos urgentemente el hábito de velar para no ser constantemente engañados en cada detalle por el mesmerismo honrado desde siempre descrito en el segundo relato de la creación.

Cuando los discípulos fallaron al sanar a un joven epiléptico, Jesús dijo: ‘Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.’ (Mar.9:29) ‘Con oración’ quiso decir, considerando primero conscientemente los hechos básicos espirituales presentados en los días de la creación; y con ‘ayuno’ quiso decir, rechazando constantemente las nociones erróneas asentadas en el relato falso

de la creación y repetidas en nuestras vidas. Sin ese inteligente proceso doble no tenemos la menor esperanza de ayudarnos a nosotros mismos ni a nuestro prójimo para una manera de vivir menos caótica. Si intentamos mantener nuestras equivocaciones y a la vez tratamos de captar lo espiritual, o si negamos frívolamente ya la ligera la existencia de dichas equivocaciones, fallaremos.

UN VAPOR REGABA LA TIERRA

1-El segundo o falso relato de la creación comienza afirmando que ‘aún no había hecho llover sobre la tierra... sino que subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra.’ (Gen.2:5,6) Este vapor simboliza el ascenso incesante de las equivocaciones de la verdad fundamental. Se imponen a sí mismas en nuestro pensamiento y nos hacen perder de vista los hechos simbolizados en el relato de los días de la creación. Por principio, contradicen la gran verdad del **primer** día de la creación en el cual dijo Dios: ‘Sea la luz; y fue la luz’ (Gen.1:3) – y que simboliza la divina inteligencia que está revelando eternamente ideas, las cuales desvanecen la oscuridad del temor y la ignorancia en nuestro pensamiento. El relato falso presupone el poder de una supuesta y opuesta inteligencia, la cual derrama sobre nosotros sus remiendos mentirosos y los hilvana en nuestra mentalidad. Tal razonamiento pretende embaucarnos para aceptar una distorsión de los hechos verdaderos, tal como un niño permite que un error entre en sus cálculos aritméticos, a pesar de que el error en sí mismo carece de inteligencia implícita para crearlo o sostenerlo. El vapor no puede ni por un solo momento impedir que la luz brille, ni puede impedir que ésta se abra paso intermitentemente; pero si se lo permitimos, esconde de nosotros la presencia y poder de la luz, y nos mantiene en la oscuridad, tolerando con apatía las creaciones de la niebla como si fueran verdades establecidas. ‘Dice el necio en su corazón: No hay Dios.’ (Sal.14:1)

El propósito del vapor fue irrigar la tierra seca, y con ello hacer que las cosas vivieran y crecieran en ella. El pensamiento que se basa meramente en lo que anuncian los sentidos físicos siempre está edificándose a sí mismo ante nuestros ojos, tanto como causa como efecto. Actúa sobre sí mismo y reacciona por sí mismo. Por ejemplo, actúa como si fuera nosotros, quizá diciendo: ‘*Tienes un resfriado,*’ y reaccionamos diciendo: ‘*Cierto.*’ El vapor ha creado así una condición para nosotros y la ha implantado en nuestra mentalidad, indicando con ello el carácter de nuestras circunstancias. Todo el aspecto de nuestra existencia es así alterado, en formas completamente indeseables, y así este monstruoso tirano de las tinieblas continúa sin rival alguno. Pero en lugar de admitir ciegamente su tiranía tenemos el derecho divino de iniciar nuestra protesta contra sus decretos, sabiendo que *el único*

poder creativo es la luz de las ideas. Las ideas están completamente separadas de las creencias basadas en el testimonio de los sentidos físicos, el cual siempre es temporal, variable, incierto; y las ideas son aquello que es perfecto, eterno e indestructible; ¿y qué más podría ser considerado como una verdad absoluta? Cualquier otro llamado *poder creativo* tienen tanto poder como le otorguemos – generalmente le damos el que nos pide. Una vez que admitimos que puede generar condiciones, admitimos que dichas condiciones pueden desarrollarse y establecerse a sí mismas bajo sus propios patrones. De esa manera permitimos la formación de formidables montañas de madrigueras inexistentes. Esta es la simple verdad acerca del vasto conglomerado de aparentes males sólidos, los cuales atestan nuestro mundo; y, aún así, debido al peso de siglos de mala educación, este simple hecho tiene que ser fielmente probado en situaciones específicas en la propia cara de la oposición. Requiere de esfuerzo consistente hacer que las creencias materiales depongan sus pretensiones.

Eliseo estaba en una ocasión en una escuela de profetas que estaban talando árboles para hacer una nueva morada para ellos mismos. (II Rey.6) ‘Y aconteció que mientras uno derribaba un árbol, se le cayó el hacha en el agua.’ Estaba especialmente preocupado, porque era un hacha prestada – un símbolo indicando que un mortal no es amo de su propio destino. Cuando un mortal trata de mejorar su destino, un accidente puede impedir sus esfuerzos, porque hay demasiados factores fuera de su control. Pero Eliseo le preguntó dónde había caído, cortó un palo y lo echó ahí, e hizo flotar el hierro, de manera que el hombre pudo rescatarlo. Eliseo se había rehusado a dignificar la no-inteligente creencia material como ley, y manejó específicamente el temor de que el hombre es impotente para manejar las condiciones concomitantes que surgen por su propia falta de atención. Pareció como un milagro, pero Eliseo realmente estaba introduciendo una ley superior, la cual disipó la impotencia inducida por el vapor, disfrazado de ley.

Como Isaías dice: ‘Venid,... y caminemos a la luz del Señor.’ (Isa2:5) De otra manera no hay senda segura para continuar, y todos nuestros juicios son erróneos, regados por el vapor que sube de la tierra.

EL HOMBRE HECHO DEL POLVO DE LA TIERRA

2- El **segundo** escenario del relato falso nos cuenta cómo el Señor ‘...Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un (alma) viviente.’ Este dios falso también puso ante los ojos del hombre, el árbol del conocimiento del bien y el mal. Esta es la mentira de que el hombre es inherentemente tanto un ser espiritual como material. El hombre, tal como lo conocemos, es verdaderamente una fantástica

contradicción viviente en un mundo de contrastes. Por ejemplo, estaría dispuesto a morir por un ideal en cierto momento, mostrando con ello que es un ser espiritual, y en otro momento podría ser despedazado por una explosión, indicando con ello su materialidad. Grandes poetas podrían ser muertos en su plenitud; las más hermosas flores podrían ser repentinamente plagadas. El hombre nacido de padres humanos es confinado a ser una mezcla de bien y mal, y comienza una existencia llena de tales opuestos. Por bueno que sea, podría sufrir las mayores desgracias; y si tiene buena fortuna, su temor a que sea demasiado bueno es frecuentemente confirmado. Al final regresa al polvo del que fue hecho. Así este engaño de la mezcla de opuestos impregna nuestra total existencia, haciéndonos ver en nosotros mismos y en toda condición, una mezcla del bien y del mal, ambos igualmente reales.

¿Cuál es el remedio? La única esperanza de mejoramiento permanente es volvernos al hecho fundamental y sustancial, tal como es simbolizado en el segundo día de la creación. Ahí se nos habla de una expansión (firma/mento) para separar la realidad absoluta de *'las cosas que se ven.'* Una inteligencia creativa, la cual es solamente buena, no puede producir una creación híbrida. Habacuc dice de Dios: 'Muy limpio de ojos eres para ver el mal, ni puedes ver el agravio.' (Hab.1:13) Por lo tanto, la única realidad del ser es el hombre espiritual, viviendo en un universo donde nada sino el bien puede llegar a su camino.

En nuestro estado presente de existencia tal concepción podría parecer desesperadamente trascendental, y, aún así, es la única conclusión lógica, y por toda la Biblia se enfatiza que volverse a lo espiritual con un deseo puro de bien sustancial, resulta en condiciones humanas mejoradas. Sin ese deseo puro no hay mejoramiento duradero, mas el deseo de mayor semejanza a Dios trae lo humano más cerca del hecho divino. Consideremos por ejemplo la historia de Naamán el leproso en II de Reyes 5. Naamán fue un general muy exitoso, un importante hombre de valor, mas era leproso. Una *muchachita* de Israel a quien los sirios habían capturado, le dijo a Naamán que podría ser curado si se presentaba ante el profeta hebreo Eliseo. La *muchachita* en todos nosotros es aquello que está dispuesto a volverse a lo espiritual, y así eventualmente Naamán accedió a ir. Eliseo envió un mensaje a Naamán cuando éste llegó cerca de su casa, y simplemente le dijo que se bañara siete veces en el Jordán. Naamán estaba furibundo, porque había esperado que le hicieran un gran recibimiento y una curación espectacular; al principio se rehusó a obedecer el mandato, pero cuando fue persuadido de hacerlo basado en que era algo realmente sencillo lo que se le pedía, 'y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio.' (IIRey.5:14) Fue obligado a ver que no hay bien alguno en una materia mejorada, porque lo que verdaderamente necesitamos

es deshacernos de lo material; y eso, por medio de ‘lavarse siete veces’ (IIRey.5:10) en la perfección de lo espiritual, simbolizado por los siete días de la creación, los cuales cuentan la historia *ordenada* de la realidad.

Jesús hizo la misma observación cuando le dijo a Nicodemo, un principal entre los judíos: A menos que el hombre ‘naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios’ (Juan3) el reino de la perfección en operación. ‘Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?’ – Nicodemo estaba tomando a Jesús literalmente. Él le respondió: A menos que ‘naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.’ – Eliseo había hecho que Naamán encarara este mismo asunto. ‘Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.’ Jesús continuó diciendo que este re-nacimiento surge bastante naturalmente. No ocurren en un momento y tampoco se trata de ‘echar vino nuevo en odres viejos;’ (Mat.9:17) surge debido a la pureza del origen espiritual del hombre, e implica un proceso constante de purificación del ‘hombre viejo’ (Efe.4:22) hecho del polvo de la tierra. Así es como hacemos un uso práctico del término *firmamento*.

EL HOMBRE PUESTO EN EL JARDÍN DEL EDÉN

Hasta aquí, el relato falso ha expuesto, *primero*, la mentira de que la creencia material sea una causa inteligente; el único poder creativo es Dios. *Segundo*, ha expuesto la mentira de una mezcla permanente de bien y mal; la única realidad es el bien sustancial.

3) La **tercera** etapa en la que corre el relato de la creación falsa comienza por poner al hombre en el Jardín del Edén, para labrarlo y cuidarlo. Esta imagen del hombre confinado en un jardín que tenía que mantener, es el símbolo del hombre mortal viviendo dentro de los confines de un cuerpo material que tiene que ver y cuidar. Los mortales son esclavos de sus cuerpos. Desde los primeros años adquieren un enorme interés en ellos – mirándolos y justificándolos, y exhibiéndolos desde el mejor ángulo; consultándolos a cada paso del día sobre lo doloroso o lo indoloro; sobre el hambre o la saciedad; y juzgándolos por estándares de moda y racistas acerca de la belleza física.

El tercer día del relato verdadero simboliza que hay ‘una tierra seca’ (Gen.1:9) de definida identidad espiritual para cada uno de nosotros, y que se trata de algo viviente y creciente, dando fruto. Lo opuesto a esto es el mortal corpóreo. Nuestros cuerpos pretenden ser el verdadero *nosotros*. Aunque no puede haber *tierra seca* de definición acerca de la personalidad mortal. Es algo en un momento, para una persona y bajo determinadas circunstancias,

y algo totalmente distinto en otro momento, para otra persona y bajo otras circunstancias.

Isaías expresa bellamente el enlace de la identidad espiritual en su descripción del viñedo del Señor: ‘Tenía mi amado una viña en una ladera fértil. La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas; había edificado en medio de ella una torre, y hecho también en ella un lagar; y esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres.’ (Isa.5:1-2) Jesús utiliza el mismo simbolismo en su parábola del padre de familia pidiendo los frutos de su viñedo; cuando envió a sus siervos para que recibiesen los frutos, los labradores los mataron, y finalmente mataron aún al hijo del dueño y planearon apoderarse de su heredad – la personalidad mortal trata de usurpar la identidad espiritual. Pero cuando el dueño llegue, ‘destruirá a los malos’ y los echará de la viña arrendándola a otros labradores que le paguen el fruto en su tiempo – que cultivarán el ser que Dios les ha dado. ¿Cómo podría la personalidad definir para cada uno de nosotros la infinita identidad, a menos que fuera menos que bella y fructífera en todo sentido? Y, aún así, tratamos de rechazarla en cada oportunidad, en nuestro perjuicio, y aceptamos un muy pobre sustituto.

Juan registra que Jesús dijo: ‘Destruid este templo, y en tres días lo levantaré,’ y añade que no fue comprendido en ese tiempo que ‘hablaba del templo de su cuerpo.’ (Juan2:19,21) Cuando Jesús resucitó su cuerpo de la tumba, probó que el hombre verdadero no está confinado por un cuerpo material y que dicho hombre *no piensa espiritualmente con su cerebro*. Él probó que su consciente identidad divina nunca estuvo muerta y que fue esto lo que restauró su cuerpo a la normalidad. Jesús no se deshizo de su cuerpo (como lo hizo cuando ascendió) hasta que hubo probado que era inexpugnable aún bajo extremo sufrimiento físico. La Biblia no demanda que nos volvamos ascetas. Pablo escribe: ‘Os ruego... que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento.’ (Rom.12:1,2) Sólo se nos pide trasladar nuestro sentido de cuerpo en algo infinitamente superior y más satisfactorio – la incorporación individual de ideas espirituales específicas. Esto está destinado a reproducirse a sí mismo en nuestros cuerpos físicos, porque el hombre, ‘cual es su pensamiento en su corazón, tal es él.’ (Prov.23:7)

Cuando Jehová Dios puso al hombre en el jardín del Edén, le dijo que podía comer de todos los árboles del huerto, pero que si comía del árbol del conocimiento del bien y del mal, moriría. Como mortales corpóreos necesariamente absorbemos la evidencia de los cinco sentidos físicos, y eso nos hace agudamente concientes del dolor así como del placer transitorios, y

aún así la noción de pecado y castigo es al mismo tiempo falsamente atribuido sobre nosotros. Somos castigados por hacer todo lo semejante a lo que somos. Pero si queremos dejar de comer de esos árboles del huerto y de pagar pena por ello, podemos obedecer el mandato del Salmista: ‘Gustad y ved que es bueno Jehová’ (Sal.34:8) – podemos utilizar nuestros sentidos espirituales constantemente para disfrutar la belleza de las ideas espirituales. La Biblia está llena de la expresión de esta belleza. Así que *si nos apartamos de la contemplación de la corporeidad* – si nos volvemos ‘ausentes del cuerpo, y presentes al Señor,’ (II Cor.5:8) nada perdemos; más bien ganamos la inalterable satisfacción de mantener y disfrutar de eterna belleza, sobrepasando grandemente las mayores bellezas del mundo de los sentidos. La gracia y belleza de las flores, por ejemplo, en forma, color, expresión y equilibrio, no son más que una pizca de la eterna definición y gloria de la belleza de las ideas espirituales en operación.

También Jehová Dios dijo aquí que el hombre necesitaba ‘ayuda idónea para él’ (Gen.2:18) – necesita alguna satisfacción **externa**. Está insatisfecho con su pequeña y personal identidad y tiene la necesidad de poseer materialmente. Podemos identificarnos a nosotros mismos en pensamiento con todo el bien que existe, pero si buscamos satisfacción por medio de los simples canales físicos, aún lo más dulce que pareciera que hallamos, eventualmente perderá su sabor y comenzará a tener el sabor del polvo. En I Reyes 21 leemos cómo Acab envidiaba la viña de Nabot y fue convencido por su mujer Jezebel para valerse de un asesinato traicionero y apoderarse del viñedo, pero ni siquiera pudo disfrutarlo cuando lo obtuvo por esos medios.

Todos los animales son luego traídos ante Adán para que les ponga nombre. Esto simboliza las pasiones irracionales, las cuales son concomitantes a la posesión de un cuerpo, y que definimos en nuestra experiencia mortal. Pablo escribió: ‘Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.’ (Rom.7:22,23) Estas cualidades animales son fuertes impulsos siempre dispuestos a saltar a la acción, desestabilizándonos y haciendo que hagamos aquello que de otra manera jamás soñaríamos hacer. Bajo la inducción de alguna excitación física violenta, cualquier crimen es posible. Pero la Biblia señala la impecabilidad del hombre espiritual, que carece de deseos y medios para pecar, porque está infinitamente satisfecho. Por ejemplo, el Salmista dice: ‘¡Cuán preciosa, OH Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres... serán completamente saciados de la grosura de tu casa, y tú los abrevarás del torrente de tus delicias.’ (Sal.34:7,8)

LA MUJER ES FORMADA DEL HOMBRE Y TENTADA POR LA SERPIENTE

El resultado inevitable del hombre encajonado en un cuerpo con instintos animales y sintiéndose insatisfecho, es que él se considera a sí mismo como un ser incompleto. Así que escuchamos a este Jehová hipnotizando a Adán con ‘sueño profundo,’ extrayéndole una de sus costillas – algo inherentemente parte de él. De esta costilla formó una mujer, la que trajo al hombre para que fueran una sola carne.

En el primer relato de la creación leemos que Dios creó al hombre a Su imagen y que los creó varón y hembra. Si Dios, para ser completo tiene que incluir ambos, hombre y mujer; ambos, padre y madre; entonces el hombre para ser la imagen y semejanza de Dios, debe lógicamente incluir tanto cualidades masculinas como femeninas y por lo tanto, ser completo en sí mismo. Sólo es natural el desear totalidad, porque para que tal sentido de totalidad sea una alegría permanente, debe estar basado en lo individual. De esa manera siempre puede recurrir a su totalidad, y no será radicalmente dependiente de barreras externas contra su propia impotencia y soledad. Nada que no sea parte de la conciencia individual puede perdurar, porque puede perderse debido a un accidente, cambio, deterioro o muerte. El matrimonio, por ejemplo, jamás podrá ser la respuesta final a la búsqueda de la totalidad, aunque para la mayoría de la gente pudiera ser una buena piedra de ascenso; tanto Jesús como Pablo se refirieron a ello. Toda relación feliz y productiva no es más que una *señal externa y visible de una gracia interna y espiritual*, la cual es la realización de la totalidad en cada individuo, – por medio de la inteligencia y fortaleza de la condición masculina, y de la ternura y el servicio de la condición femenina. Cuando nuestra propia condición masculina crea ideas espirituales por reflejo, y nuestra propia condición femenina responde aceptándolas, entonces podemos enfrentar toda situación con la certeza de ser capaces de manejarla, y así mirar el fruto de nuestro propio matrimonio individual y espiritual.

4) El **cuarto** día de la creación introduce al sol, la luna y las estrellas como símbolo de la relación universal de las ideas, todas operando de acuerdo a su Principio. Juan el Revelador usa este mismo símbolo cuando declara que vio ‘una mujer vestida de sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.’ (Apoc.12:1) ¡Qué maravillosa asociación de afecto espiritual (*una mujer*) con infalible armonía, y en esa asociación descansa la única esperanza de reunir relaciones extraordinarias – entre hombres y mujeres, entre padres e hijos, entre jefes y empleados, entre nación y nación – tan infelizmente frecuentes en el mundo. Las relaciones correctas comienzan

con el individuo; tienen un fundamento tambaleante si el individuo aún yace hipnotizado en ‘un sueño profundo’ de creencias sobre su propia deficiencia.

En el Libro de Jueces se relata cómo los príncipes de los filisteos dijeron a Dalila, la esposa de Sansón: ‘Engañaile e infórmate en qué consiste su gran fuerza, y cómo lo podríamos vencer, para que lo atemos y lo dominemos.’ (Jue.16:5) Sansón engañó a Dalila tres veces, pero finalmente ‘ella importunó su alma,’ a tal extremo, que le reveló el secreto de su fuerza, – el hecho de que ‘nunca a su cabeza llegó navaja.’ Entonces Dalila hizo lo que Jehová había hecho con Adán en el relato falso: ‘hizo que él se durmiese sobre sus rodillas.’ Luego ‘llamó a un hombre, quien le rapó las siete guedejas de su cabeza,’ – que le robara su sentido de totalidad – y ‘su fuerza se apartó de él’ para que los filisteos pudieran sacarle los ojos, atarle con cadenas y hacerlo moler en la cárcel.

Justo como la aparición ‘de la mujer vestida del sol,’ fue seguida en Apocalipsis 12 con la aparición del gran dragón rojo que trató y falló al obstaculizarla en toda forma, así esta cuarta parte del relato falso continúa con el cuadro de la relación falsificada al introducir la serpiente, la cual, en este caso, sale victoriosa. La serpiente, ‘más (astuta) que todos los animales del campo,’ (Gen.3) dice a la mujer: ‘¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?’ La serpiente simboliza toda sugestión, la cual nos insinúa que quizá no todo es lo mejor para nosotros en el orden fundamental de las cosas. Estas sugestiones sutiles y amañadas reptan dentro de nuestra mentalidad cuando el ‘sueño profundo’ nos roba de ‘toda la armadura de Dios.’ Llegan ataviadas con toda la inocencia y exudan un razonamiento superficial. El resultado es que, como Eva, escuchamos las engañosas sugestiones de la serpiente, escuchamos sus dudas implantadas, y razonamos como si el infinito fuera un oficial tramposo de alguna anticuada institución, privándonos de nuestros derechos.

La serpiente no tiene principio fundamental tras sus pronunciamientos – todo cuanto tiene es el poder que elegimos conferirle a sus sugestiones. El propósito de dichas sugestiones es envenenar malicioso y mortalmente nuestra mentalidad contra las verdades espirituales. Jacob, hablando proféticamente de Dan, uno de sus hijos, dijo: ‘Será Dan serpiente junto al camino, víbora junto a la senda, que muerde los talones del caballo, y hace caer hacia atrás al jinete’ (Gen.49:17) – una buena descripción de los designios insidiosos de la serpiente, siempre inventando nuevos y más horrendos métodos de infiltración. Hasta que esos métodos ocultos de consumir el mal sean expuestos y mantenidos a raya, no podrá haber calma de las maquinaciones de la serpiente. Aquello que las expone y declara impotentes, es la acción del Principio divino del universo, quien hace claras sus intenciones al siervo obediente de este Principio.

EL HOMBRE Y LA MUJER COMEN DEL ÁRBOL

Adán y Eva incapacitados por sus deficiencias personales y con ello debilitada su resistencia a causa de la sutileza de la serpiente, procedieron ahora a ser seducidos por ella al comer del árbol del conocimiento del bien y el mal. La serpiente engaña a Eva y le dice que Dios les prohibió comer del árbol porque sabe que cuando lo hagan, ‘serán abiertos sus ojos, y serán como Dios, sabiendo el bien y el mal.’ (Gen.3) Por lo tanto, Eva decide que comer del árbol tendrá resultados deseables y come de él y hace que su esposo haga lo mismo. El resultado es que saben que están desnudos – es la única apertura de ojos que reciben, y los desilusiona a tal grado que se esconden de su Hacedor.

La serpiente siempre está insinuándonos que no podemos disfrutar de una vida plena, interesante y venturosa, pensando en función de la verdad espiritual. Niega virtualmente que dichas verdades puedan ganar y mantener nuestro afecto permanentemente. Insinúa que seremos más felices si nos sumergimos en una vida caótica de bien y mal entremezclados, – una vida separada de la Vida infinita. Así que nos desprendemos de aquello dentro de lo que básicamente ‘vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser,’ (Hech.17:28) y nuestra desazón hace que icemos velas hacia aguas embravecidas. Y lo hacemos sólo debido a que fallamos en darnos cuenta de lo que el Salmista expresara: ‘En tu presencia hay plenitud de gozo,’ (Sal.16:11) en la presencia de abundantes ideas.

Como el hijo pródigo en la parábola de Jesús, imaginamos que estamos privados de la felicidad en el presente, separados de ella por el tiempo y el espacio, así que también dejamos la casa paterna por un país lejano. Y así también pronto encontramos sólo vacío, y como el hijo pródigo, retornamos una vez más al Padre, quien nos prodiga de abundancia – abundancia que podría haber sido siempre nuestra si hubiéramos estado contentos de hallarla completamente expresada en el *aquí y ahora* que es nuestro verdadero ser.

El mortal siempre está tratando de inflar su propia importancia hacia dimensiones imposibles. Por ejemplo, en Hechos 12 se cuenta cómo Herodes fue herido de muerte por un ángel, ‘por cuanto no dio la gloria a Dios’ y se consideró a sí mismo como un dios. Jesús, por otro lado, siempre subordinó su yo y sus anhelos humanos a su divina filiación – ‘no mi voluntad, sino la tuya’ (Luc.22:42) – y el resultado fue una gloria individual mayor, no menor. Ambos, Judas en su traición a Jesús, y Pablo en su persecución a los primeros Cristianos, trataron de ‘dar coces contra el agujón’ (Hech.9:5) y no hallaron recompensa alguna. Ambos estaban ejerciendo su *libre albedrío*, pero tal

clase de libre albedrío es como si el *dos* decidiera tener el derecho de intercambiarse con el *tres*, debido al hastío de siempre haber sido el *dos*.

5) El quinto día de la creación, por medio de los símbolos de las aves y los peces, enfatizó la elevación sobre los límites de la existencia material así como el sentido de multiplicación, pero en el relato falsificado tenemos la aceptación del peso de la existencia material y la consecuente convicción de la aridez y la insatisfacción.

Cuando Adán y Eva se dieron cuenta de la desnudez de la mortalidad, – de que es decepcionante impostura, – cosieron para sí hojas de higuera y se hicieron delantales. ^(Gen.3:7) La creencia mortal es incansable en sus esfuerzos de cubrir su pobreza básica con teorías y códigos de vida, lo cual provee una buena imagen de respetabilidad infranqueable y segura. Trata de dar la apariencia de continuidad y de prevenir su vacío de apariencia. Un joven principal y rico le preguntó en una ocasión a Jesús: ‘Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino Dios,’ y continuó enumerando algunos de los mandamientos de Moisés. ‘Él entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud;’ toda su vida se había vestido con respetabilidad moral, y aún así no era más que bondad superficial. La historia continúa: ‘Entonces Jesús, mirándole, le amó y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme tomando tu cruz. Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.’ ^(Mar.10:17-22) Nos colgamos tenazmente al mundo mortal y a sus diversas organizaciones, en lugar de cambiar las creencias mortales por la abundancia de las ideas espirituales, utilizándolas con compasión para traer riquezas genuinas al *pobre en espíritu*. ‘Las hojas del árbol’ de la vida son ‘para la sanación de todas las naciones,’ ^(Apoc.22:2) y no para encubrir temporalmente su pobreza. El joven principal y rico era como un remedo de matemático, el cual cubre su falta en lugar de erradicarla.

EL HOMBRE CAÍDO ES MALDECIDO

6) Cuando el hombre mortal fue convencido para provocar su propia caída, no quedó más de él, sino recorrer su inseguro camino a través de la compleja jungla del mundo hostil, acosado por maldiciones y estafado por la perversión general de las cosas. Esto es lo que escuchamos en el siguiente párrafo de la historia, y es el opuesto total al **sexto** día de la creación, el cual describe el dominio del hombre sobre toda la tierra.

Esta sección inicia con Jehová llamando a Adán y preguntándole ‘¿Dónde estas tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo, y me escondí.’ ^(Gen.3:9,10) Esa ‘voz en el huerto’ es la voz de la conciencia;

en el hombre mortal, el sentimiento innato de culpa y temor es el elemento básico de la conciencia. Pero pensemos cuando ‘Jesús sana a un paralítico’ – lo primero que Jesús le dice es: ‘Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.’ (Mat.9:2) La creencia teológica fanática de inmediato llamó a esto *blasfemia*, y, aún así, Jesús estaba afirmando el hecho esencial del hombre, quien jamás ha caído, quien jamás ha estado sujeto al pecado. De nuevo, cuando Jesús vio al hombre que nació ciego, sus discípulos le preguntaron: ‘Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?’ Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.’ (Juan 9:2,3)

Jehová ahora lleva su crucial examen un paso adelante al preguntarle a Adán: ‘¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol que yo te mandé no comieses?’ Entonces Adán culpa a ‘la mujer que tú me diste’ – aparta su pecado dos pasos de él mismo y, por tanto, se refugia en la justificación propia. *Quien acusa se acusa.* (Qui s’excuse s’accuse.) Actualmente uno diría: *así soy yo*, y nos encogeríamos de hombros, pero la justificación propia es un callejón sin salida, tal como Job descubrió.

Luego se le pregunta a la mujer qué hizo, y ella responde: ‘La serpiente me engañó y comí.’ (Gen.3:13-15) Ella tuvo la sabiduría de ver su pecado como una victoria de la serpiente. Entonces Jehová maldice a la serpiente e instituye una guerra perpetua entre ‘la mujer’ y ‘la serpiente,’ tal guerra es ilustrada continuamente en la Biblia – por ejemplo, en la historia de Daniel en ‘la fosa de los leones’ en donde la pureza y fidelidad de Daniel lo mantienen a salvo de la artera malicia dirigida contra él. Judas también, jugó a ‘la serpiente’ con ‘la mujer’ paciente en Jesús.

La sentencia sobre la mujer es que dará a luz con dolor. Esto se refleja en los dolores de parto de toda idea progresiva; el pionero siempre sostiene una amarga lucha antes que su nueva idea sea aceptada. Aquello que es la piedra angular de una nueva estructura todavía es rechazada por los edificadores. Igual nosotros, nos resistimos a las ideas espirituales al aplicarse a nosotros para desplazar necesariamente viejas creencias, y por eso su nacimiento en nuestro pensamiento es acompañado por dolor. El primer capítulo de Lucas nos cuenta cómo Zacarías sufrió porque no aceptó que su propia mujer (su esposa), pudiera darle un hijo. Y así cada vez que nos resistimos al progreso, damos a luz a nuestros *hijos* con dolor. (Luc.1:5-24)

La sentencia para Adán es el panorama ante él, que no es mas que sangre, sudor y lágrimas, y al final, la extinción. El hombre mortal está en grado considerable, sujeto a las fuerzas de la naturaleza, y condenado grandemente a una lucha fatigosa, interminable y sin recompensa alguna, por

su existencia. Como dijeron los discípulos: ‘Toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado.’ (Luc.5:5) Pero Jesús pudo decirles: ‘mi yugo es fácil, y ligera mi carga.’ (Mat.11:30) La condición de hombre, tal como Jesús la demostró, fue un asunto de dominio: ‘El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano.’

El tercer capítulo del Génesis finaliza con Jehová asegurando que el hombre jamás sería redimido; echa al hombre fuera del Edén no fuera que tomara del árbol de la vida. Éste es de hecho, un dios hecho a imagen del hombre mortal, y de hecho también de un hombre celoso, dispuesto a sentenciar su creación: ‘Ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.’ (Efe.2:12) Aquí de nuevo Jesús actuó y sanó de manera completamente distinta, diciendo por ejemplo: ‘El que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.’ (Juan8:29)

Luego Adán y Eva procrearon a Caín y a Abel, pero Abel, el mejor de los dos, es asesinado por el peor. Caín, (que quiere decir: *lanza*) es *labrador de la tierra*, un materialista denso; en tanto que Abel es *cuidador del rebaño*, un hombre con sus ojos sobre sus pensamientos. Caín le ofrece al Señor del fruto de la tierra, – un desfile de su denso materialismo, – en tanto que Abel ofrece algo de lo mejor de su rebaño, – el fruto de su propio pensamiento. Caín, por consiguiente, mata a Abel. (Gen.4) Hoy en día es la fuerza bruta de lo físico, lo que ostenta el materialista, y su envidia por el pensador independiente hace que lo liquide como a un estorbo. El idealista honesto y sincero no puede hacer frente a un enemigo armado con bombas e imperturbado por su falta de escrúpulos, y así el mundo se convierte en una arena para las fuerzas políticas, con el más débil yendo al paredón. Lo único que puede hacer frente al poder físico es la comprensión científica de lo espiritual, porque está basada en el poder fundamental universal. Isaías escribió: ‘No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.’ (Isa.11:9)

Cuando Jehová descubre el crimen de Caín y éste recibe fuerte reclamo de responsabilidad, lo sentencia a ser un fugitivo y vagabundo. Caín dice que su castigo es más de lo que puede soportar, porque está seguro que será matado. Jehová prohíbe que Caín sea matado; el hombre mortal es una perversión del hombre real, y así es condenado a regresar eventualmente a su propia nada. Se condena a sí mismo, y por lo tanto el pobre mortal no requiere de nuestra condenación. (Gen4:10-16)

CAÍN EXCLUIDO, PERO ENOC TRASLADADO

7) La escena final del drama de Adán halla a Caín saliendo de la presencia de Jehová y morando en la tierra de Nod, que quiere decir: *errante*. Así la **séptima** etapa del relato falso es la exclusión en lugar de la conciencia de perfecta totalidad del séptimo día. El hombre mortal está *fuera de los límites*, separado de la perfección del universo espiritual, y sentenciado a vagar en la mortalidad, pero sólo hasta que vea que la existencia material está destinada a la extinción y recobre su conexión con lo divino. El final del falso camino se vuelve el comienzo del camino de retorno al hogar.

Adán y Eva conciben otro hijo que sustituye a Abel, llamado Set, el cual está en línea directa con Jesús, cuya misión fue mostrarnos cómo hacer nuestro trabajo de camino individual a casa – no al azar, sino en un modo ordenado e inteligente. Finalmente Enoc es trasladado – ‘Caminó, pues,... con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios.’ (Gen.5:24) La transición de Enoc desde lo humano a lo divino llegó en forma totalmente natural, como Jesús lo hizo en la ascensión, porque *él había dado victoriosamente todos los pasos intermedios*.

La parábola del ‘buen samaritano’ ilustra la esperanza nueva que se nos da a cambio de las cenizas de la desesperanza. Describe cómo cierto hombre cayó en manos de unos ladrones y fue despojado de sus ropas, herido y dejado medio muerto – este es el estado al que nos reduce el registro falso. Un sacerdote y un levita (representando la obsoleta noción de que el hombre es un miserable pecador digno sólo del sufrimiento) llegaron cerca y pasaron de largo; pero un samaritano ‘vino cerca de él’ – el Salmista dice: ‘Y si en el Seol hiciera mi estrado, he aquí, allí tú estás’ (Sal.139:8) – ‘y viéndole fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él.’ (Luc.10:30-34) El hombre mortal es restituido al camino recto, porque en el corazón de las cosas está la verdadera naturaleza de la madre, guiándonos de regreso al rebaño, – el universo espiritual. Como dice Pablo: ‘Estoy seguro que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro.’ (Rom.8:38,39)

Resumen:

El relato falso entonces, es la obra maestra que revela los métodos que adopta la creencia para ser aceptada como verdad, afirmando:

1. Que tiene el poder de engañarnos – imponiéndonos equivocaciones.
2. Que es una confusión de lo bueno y lo malo.

3. Que somos mantenidos agudamente atentos a ella por medio de los cinco sentidos físicos.
4. Que no tenemos poder alguno para defendernos de ella.
5. Que debiéramos usar medios *materiales* para luchar contra ella, aunque esto sólo nos traiga desilusión.
6. Que sólo debemos esperar sangre, sudor y lágrimas.
7. Que por nuestro bien debemos perder toda esperanza y resignarnos a ella.

Aún así, por debajo de los tonos del registro falso, por siempre se escucharán los tonos del primer relato de la creación, voceando con divina claridad contra el trasfondo temporal de discordia, que la luz de las ideas es solamente buena, definida, poderosa, eternamente presente, victoriosa, y ‘del todo amable.’ (Cant.5:16)

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el Instituto Mary Baker Eddy.

Visite nuestro sitio web en: www.mbeinstitute.org 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA
Para mayor información llame al (239) 656-1951. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!